

Las mujeres en los Objetivos del Milenio



Autoras: Martina Tuts

Luz Martínez Ten, secretaria ejecutiva de Políticas Sociales, FETE-UGT

Ilustraciones: Mauricio Maggiorini

Coordinación de la edición: Ana Torres, Área de Educación para el Desarrollo, ISCOD-UGT

Producción editorial: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.



“ Porque queremos conseguir la reducción de la pobreza, trabajamos por hacer visible la situación en que se encuentran millones de mujeres que luchan por sus vidas, las de sus familias y comunidades. ”

1

ERRADICAR LA POBREZA EXTREMA Y EL HAMBRE

El primero de los Objetivos del Milenio persigue erradicar la pobreza extrema. Una pobreza que tiene rostro de mujer. De los 1.200 millones de personas que sobreviven en condiciones de extrema pobreza con menos de un dólar al día, al menos el 70% son mujeres.

La pobreza no es únicamente la falta de recursos económicos, sino que, también, es la degeneración de las opciones para vivir una vida digna (PNUD). Desde la perspectiva de género, las condiciones históricas de desigualdad y discriminación repercuten gravemente en las mujeres en los siguientes factores:

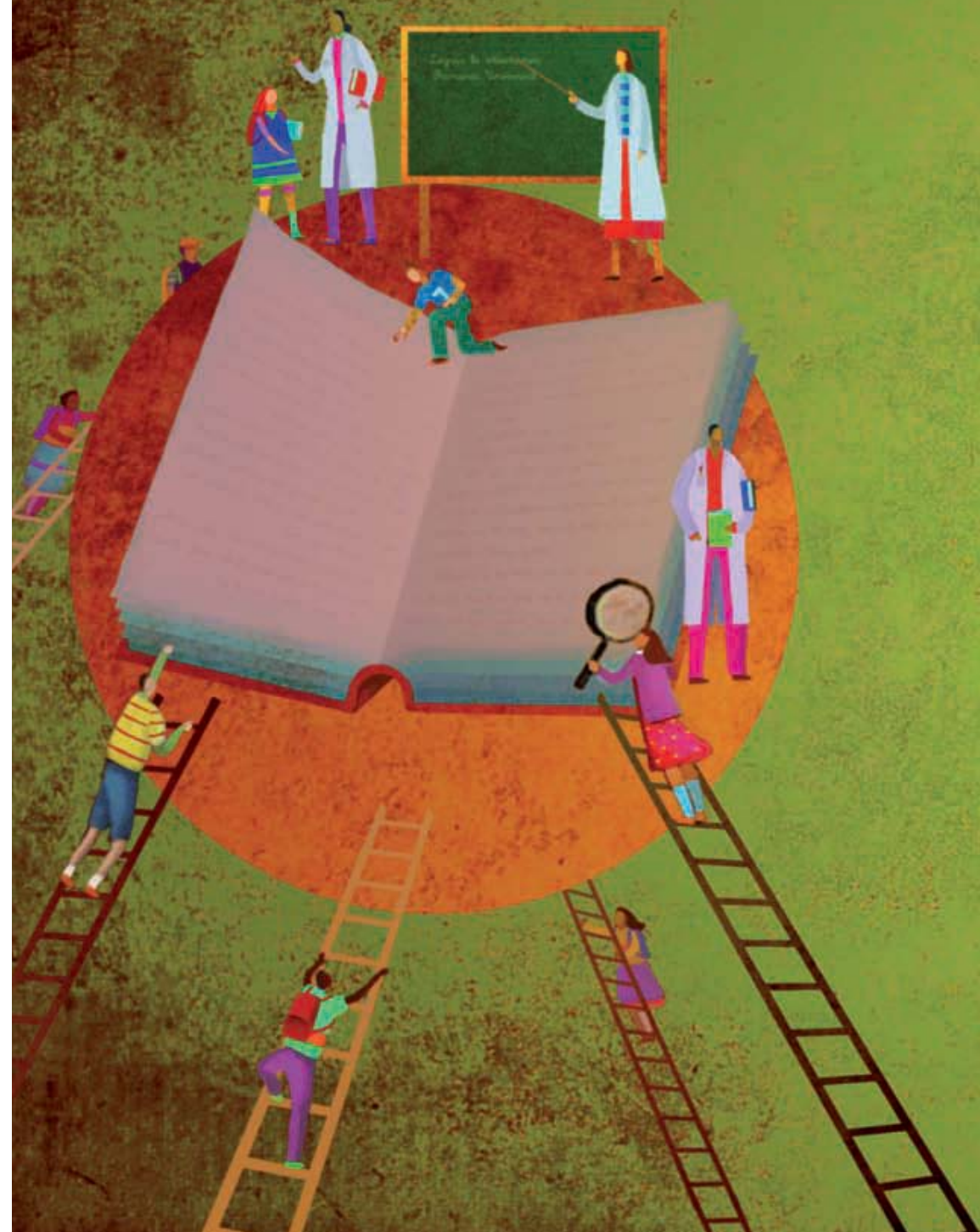
- **Violencia de género.** Millones de mujeres de todo el mundo sufren agresiones físicas o psicológicas que les impiden vivir con dignidad, seguridad y autonomía.

- **La globalización económica.** Las mujeres, cuando acceden a un puesto de trabajo, lo hacen en condiciones más injustas y discriminatorias que los hombres. Los bajos salarios, las condiciones de insalubridad o higiene, e incluso situaciones de abusos y agresiones sexuales, determinan sus vidas y las de sus familias.

- **Las mujeres realizan un trabajo no remunerado** e invisible que es fundamental para el desarrollo de las personas y las sociedades.

Trabajemos analizando los distintos factores de discriminación que afectan específicamente a las mujeres, desarrollando políticas, medidas y estrategias participativas, con alternativas justas para la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres.

“Cada vez que una niña asiste al colegio nos acercamos un paso más hacia la autonomía y los derechos de las mujeres.”



2

LOGRAR LA EDUCACIÓN PRIMARIA UNIVERSAL

Los avances que se están logrando en la educación de las niñas aportan ciertas esperanzas en el cumplimiento del segundo Objetivo del Milenio, porque a lo largo de estos últimos treinta años, el índice bruto de matriculación en la escuela primaria, en los países de más bajos ingresos, ha pasado del 50% a más del 90%. No obstante, la disparidad de género persiste no sólo en la educación primaria y secundaria, sino también en la educación superior. En los países de más bajos ingresos, el índice de participación de las mujeres apenas está entre el 5% y el 10% (UNICEF, 2007).

Algunas de las medidas necesarias para lograr la educación de las niñas y las mujeres son:

- Abolir las tasas escolares que representan un obstáculo para la matrícula del alumnado.

- Animar a las familias y comunidades a invertir en la educación de las niñas.
- Eliminar los prejuicios sobre la enseñanza de las niñas.
- Incorporar la igualdad en el currículo escolar.
- Asegurar que las escuelas sean lugares seguros y amables que respondan a las necesidades del alumnado.
- Educar incorporando la igualdad como elemento fundamental de desarrollo y aprendizaje.

Trabajemos para que la educación no sea un sueño irrealizable para las niñas. Para ello es necesario que las niñas y las mujeres conozcan sus derechos, puedan vivir sin violencia y participar en las instituciones educativas incorporando su experiencia, necesidades y conocimientos.



“ Porque las mujeres
sostenemos la mitad
de la Tierra, nos corresponde
la mitad del cielo. ”

3

PROMOVER LA IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS Y EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER

Las mujeres constituyen el 50% de la humanidad, una cifra que no se corresponde con un reparto equitativo de los bienes, el acceso a la información o la participación social y política. La causa de la discriminación que en todo el mundo se ejerce hacia las mujeres, se encuentra en un orden cultural basado en un sistema social patriarcal, que asigna de forma desigual responsabilidades a hombres y mujeres. Las actitudes y las creencias que se utilizan para excluir a las mujeres suelen estar profundamente arraigadas y, en muchos casos, muy asociadas con normas culturales, sociales y/o religiosas. Sin embargo, ninguna práctica puede cuestionar los derechos humanos de las mujeres.

Los datos¹ señalan que:

- Las mujeres sufren mayoritariamente las situaciones de extrema pobreza y el hambre.
- Las mujeres trabajan más horas, cargan más peso, caminan más kilómetros, realizan los trabajos más rudimentarios y, en estas condiciones, producen el 80% de los alimentos en numerosos países en desarrollo.

- Las mujeres poseen menos del 1% de la propiedad de la tierra y tienen limitaciones para acceder a créditos u otros bienes productivos.
- Cada año dos millones de niñas entre los cinco y quince años de edad son incorporadas al “mercado comercial del sexo” a través de la prostitución y la pornografía.

Es importante recordar que sin la participación de las mujeres y la consecución de la igualdad es imposible alcanzar los Objetivos del Milenio, ya que las mujeres, por el papel que desempeñan, contribuyen a la mejora de la salud, la educación, el cuidado, el medio ambiente y el desarrollo en la comunidad.

Trabajemos para erradicar la discriminación, desde la participación plena de las mujeres que, en todos los ámbitos, están contribuyendo a transformar las situaciones de injusticia. Y recordemos que la igualdad repercute en la calidad de vida del conjunto de la humanidad, así como en la sostenibilidad del planeta.

¹ Datos de Cándida Gago. *Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo*. IEPALA. Instituto de la Mujer.

“La capacidad que tienen las madres para tomar decisiones de forma autónoma en sus hogares es un factor decisivo para reducir la mortalidad infantil.”



4

REDUCIR LA MORTALIDAD DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS MENORES DE CINCO AÑOS

Reducir la mortalidad infantil en menores de cinco años en dos terceras partes, y antes de 2015, es uno de los objetivos más difíciles de cumplir ya que se necesita la creación de una red asistencial, y la adopción de medidas encaminadas a asegurar una mejor alimentación, el acceso al agua salubre, medicamentos y educación. Una parte importante de las tasas de mortalidad infantil se podría evitar con intervenciones que no conllevan grandes costes o complicadas implicaciones técnicas.

Las mujeres tienen un papel fundamental en el desarrollo de la salud de las niñas y los niños por las siguientes razones:

- La salud de la infancia comienza antes del nacimiento y está estrechamente vinculada a la alimentación y salud de la madre.
- En la mayoría de los hogares del mundo, son las madres las que desarrollan las labores de cuidado, nutrición y atención a la infancia.
- La malnutrición o los problemas de salud multiplican el riesgo de que las mujeres puedan morir por causa de complicaciones en el parto.

- La educación de las madres repercute directamente en la salud del niño y de la niña.
- Las mujeres son uno de los principales agentes de salud, siendo las primeras que reconocen las enfermedades infantiles y las más implicadas en su tratamiento.
- Las prácticas culturales que discriminan a las mujeres repercuten directamente en las enfermedades y la mortalidad infantil y en algunos casos directamente en las niñas. Se calcula que al menos sesenta millones de niñas “han desaparecido” de diversas poblaciones como consecuencia del aborto selectivo en función del sexo.

Trabajemos para que disminuya la mortalidad entre los niños y niñas menores de cinco años, a través de la autonomía de la mujer. La formación de las madres y los recursos adecuados como las acciones de vacunación y amamantamiento de los lactantes en sus primeros cuatro-seis meses de vida, una dieta que aporte cantidades adecuadas de energía y microalimentos, o el uso de insecticidas y mosquiteras para prevenir la malaria.

“La combinación de la pobreza y la desigualdad repercute trágicamente en la maternidad de millones de mujeres de todo el mundo.”



5 MEJORAR LA SALUD MATERNA

La combinación de la pobreza y la desigualdad repercute trágicamente en la maternidad de millones de mujeres en todo el mundo. Se calcula que más de medio millón de mujeres —una mujer por minuto aproximadamente— muere cada año como resultado de complicaciones en el parto o en el embarazo. En los países más pobres, son numerosas las mujeres que, si bien sobreviven al embarazo y al parto, padecen graves consecuencias.

El acceso a la atención especializada durante el embarazo, el parto y el primer mes después del nacimiento es fundamental para salvar la vida de estas mujeres y las de sus hijos e hijas. Muchas de estas vidas se podrían salvar si tuvieran acceso a una atención básica de la salud que incluyera personal preparado en los partos y una atención obstétrica de urgencias para mujeres que presentan complicaciones (UNICEF, 2007).

La maternidad también está estrechamente vinculada al control de natalidad. Los derechos reproductivos son los que tiene cada mujer a controlar su cuerpo y su vida reproductiva. A decidir, libre de coacción y violencia, si quiere o no tener hijos, cuántos y cuándo. A disponer de información y medios que permitan llevar a cabo sus decisiones y a tener asistencia adecuada durante el embarazo y el parto².

Trabajemos por el desarrollo de redes de salud pública en todos los países, para que las madres reciban los cuidados adecuados. Vencer estereotipos culturales que impiden a las mujeres tomar el control de sus vidas, sus cuerpos y su maternidad. Promover la participación de las mujeres como promotoras de salud y la formación adecuada para prevenir embarazos no deseados.

² Mugarik Gabe Nafarroa. *Las mujeres mueven el mundo*. Hegoa, 2000.



“La participación de organizaciones feministas y de mujeres ha sido y es imprescindible para la elaboración de estrategias de prevención y tratamiento del VIH desde un enfoque de género.”

6 COMBATIR EL VIH/SIDA, EL PALUDISMO Y OTRAS ENFERMEDADES

A pesar de los avances en la detección, el tratamiento y una atención adecuada del VIH/SIDA en Europa y EE UU se considera una enfermedad crónica, sin embargo, en los países empobrecidos, esta misma enfermedad constituye un gran obstáculo para el desarrollo y su impacto se deja sentir por generaciones.

Más de la mitad de las personas infectadas en el mundo son mujeres, y la mayoría africanas. El Fondo de Población de Naciones Unidas señala que la mayor vulnerabilidad de las mujeres responde a factores sociales, culturales y fisiológicos.

Fisiológicamente, en las relaciones heterosexuales las mujeres son de dos a cuatro veces más vulnerables a la infección del VIH que los hombres. Las razones se encuentran en factores sociales y culturales. La situación de desigualdad en la que se pueden

encontrar las mujeres, hace que sea difícil que éstas negocien prácticas sexuales más seguras con sus parejas o que rechacen las propuestas sexuales. Otro factor de riesgo es la pobreza que obliga a las mujeres a prostituirse sin la utilización del preservativo. Otras manifestaciones como la mutilación femenina, el casamiento en la infancia o el de la mujer viuda con un pariente son algunas de las prácticas que agravan el contagio.

Trabajemos para asegurar que la mujer pueda ejercer su derecho a tener el control sobre las cuestiones relacionadas con su sexualidad; a tomar las medidas necesarias para crear un entorno propicio al empoderamiento de la mujer y reforzar su independencia económica, así como a la toma de conciencia de los niños y los hombres para contribuir a la igualdad.



“El lugar que las mujeres ocupan en la sociedad ha hecho que sean las responsables de conocer y relacionarse estrechamente con la naturaleza. Desde que sale el sol hasta que se pone, están atentas al latido de la Tierra.”

7

GARANTIZAR LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE

La crisis medioambiental ya no es sólo una preocupación de grupos minoritarios, como parecía a comienzos de la década de los setenta, cuando nació el movimiento ecologista. La comunidad científica coincide ahora en denunciar que estamos en un momento crítico, en el que los efectos de la acción humana sobre el medio están ya afectando a nuestras vidas y lo harán todavía más en el futuro.

Las mujeres tienen un papel fundamental en su relación con el entorno. Lo conocen, conviven con él, viven de él y saben que su destrucción tiene graves consecuencias tanto para ellas como para sus hijos e hijas y el conjunto de la comunidad. El lugar que las mujeres ocupan en la sociedad ha hecho que sean las responsables de conocer y relacionarse estrechamente con la naturaleza. En las zonas rurales de todo el mundo, las mujeres se ocupan de los animales, de ir a por el agua, buscar leña, cultivar los huertos, del combustible, de administrar forraje para los animales domésticos,

de preparar los alimentos o buscar remedios para las enfermedades. Siembran, cultivan y recolectan.

Desde que sale el sol hasta que se pone, están atentas al latido de la Tierra, de la que obtienen los alimentos y recursos necesarios para el bienestar de toda la familia y la comunidad.

La degradación del medio ambiente repercute en la feminización de la pobreza, condenando a millones de personas, pero especialmente a las mujeres, a los niños y las niñas, a situaciones de desertización, enfermedades, falta de agua potable, hambruna y otros desastres naturales.

Trabajemos para conseguir un desarrollo que respete las capacidades de la naturaleza y permita un reparto justo de los recursos de forma que el sistema sea sostenible.

“La razón más fuerte
que tiene esta mujer
para hablar es que el mundo
necesita oír su voz.”

Anna Julia Cooper



8

FOMENTAR UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL PARA EL DESARROLLO

Un elemento central de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es la aceptación de que la lucha contra la pobreza es una empresa colectiva cuyos resultados beneficiarán a todos los países. Por ello, el Objetivo 8 plantea la creación de una Alianza Global para el Desarrollo, en la que los países ricos y pobres se comprometan a emprender acciones específicas para la erradicación de la pobreza y sus causas.

Tanto la Convención sobre la eliminación de todas las formas de violencia contra la mujer (CEDAW), como la Plataforma de Acción de Beijing incluyen disposiciones que exigen acciones para asegurar que las mujeres, sus perspectivas e intereses, tengan un papel central en la toma de decisiones políticas en todos los niveles. Para ello, instan a articular medidas que promuevan la participación de las mujeres en los gobiernos, en las organizaciones internacionales no gubernamentales o relacionadas con la vida política y pública de los países. Si ellas no acceden a los puestos de toma de decisiones o no están representadas en la vida pública en condiciones de equidad, no habrá mejoras sustanciales para los países empobrecidos ni para la democracia.

El movimiento feminista y de mujeres ha tomado nota desde hace años de la importancia de tejer alianzas para incidir en las agendas locales, nacionales e internacionales. Con este fin, desde el ámbito local hasta el global, han articulado redes, plataformas y foros desde los que se plantean cuestiones transcendentales para la consecución de sociedades igualitarias.

Para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio es necesario trabajar en colaboración, pero, para ello, es necesario que las mujeres tengan un lugar relevante, como sujetos activos de transformación, y es necesario que se “reconozca su importante papel para el fortalecimiento de las democracias, la consecución de la igualdad de género, la justicia social, el desarrollo de los países y la inclusión de poblaciones que históricamente han sido discriminadas”³.

Trabajemos para que la voz, los problemas e intereses y las estrategias de las mujeres ocupen un lugar en el desarrollo de propuestas y alianzas en la consecución de los Objetivos del Milenio.

³ Consenso de Quito X. Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe.

www.iscod.org • www.educacionenvalores.org



UGT Castilla-La Mancha
C/ Cuesta de Carlos V, 1. 45002 Toledo
Tel.: 925 25 25 18